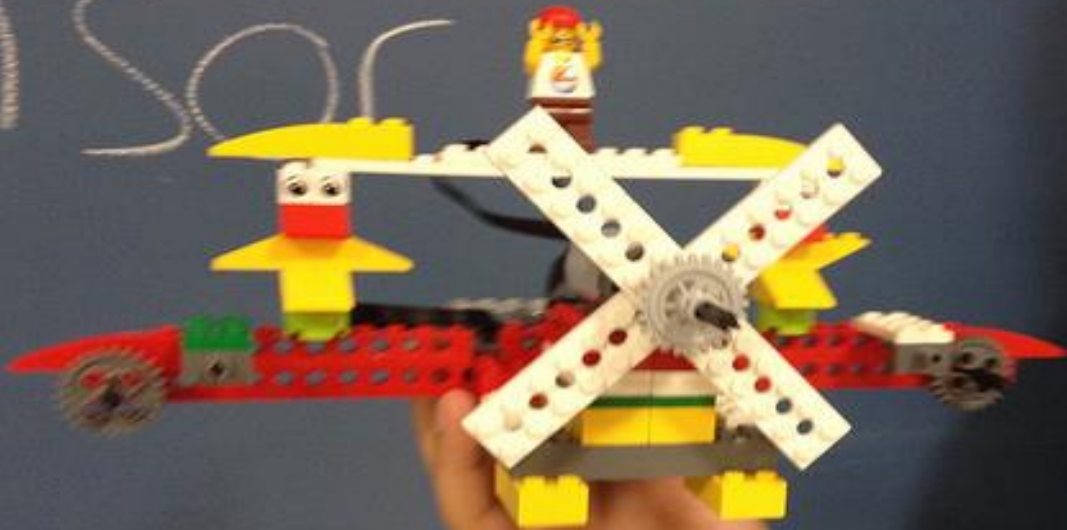
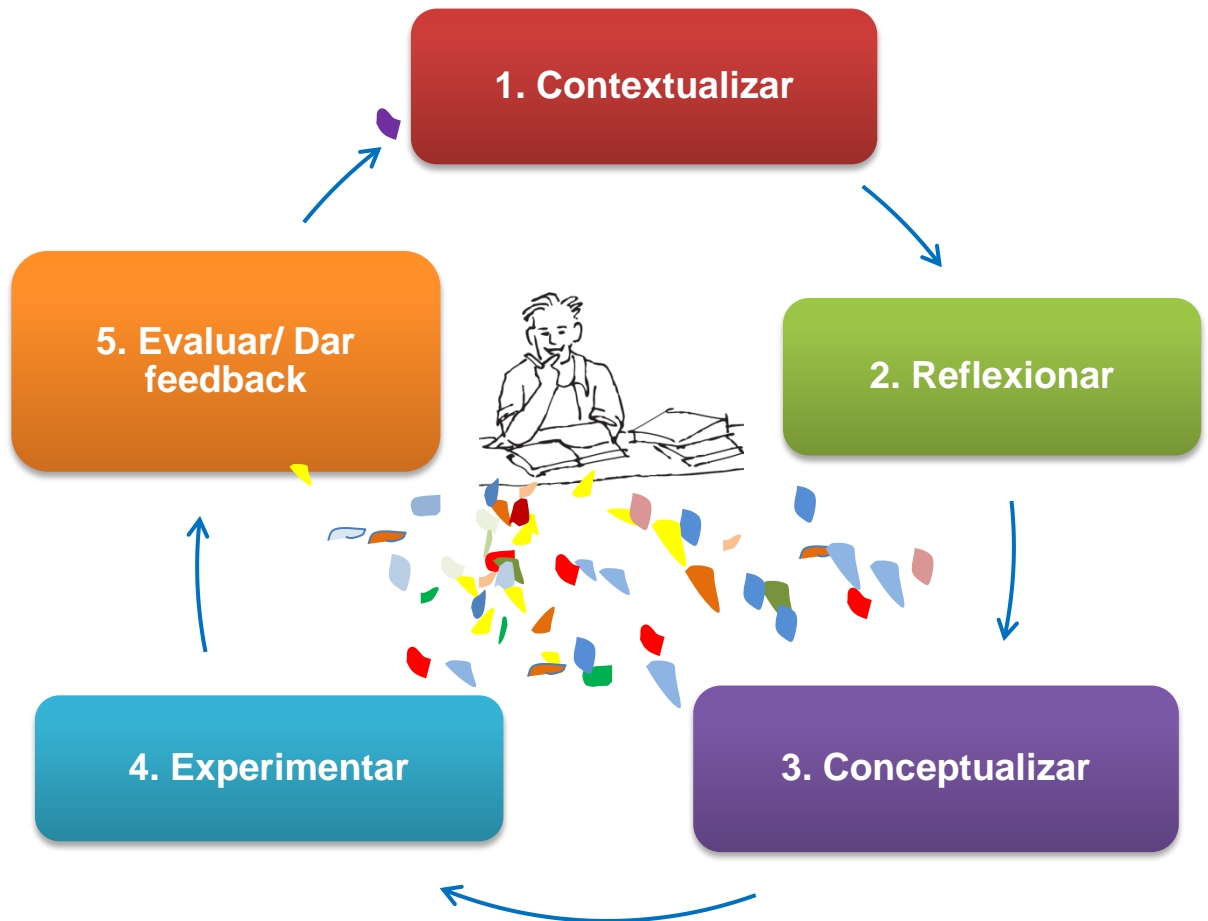


MAUD: Modelo de Aprendizaje de la Universidad de Deusto



Modelo Deusto de Formación



Exponemos en estas páginas el Modelo de Enseñanza-Aprendizaje de la Universidad de Deusto (MAUD). Se han de estructurar las unidades de trabajo en una serie de fases que faciliten la construcción activa por parte de los estudiantes del contenido a aprender y una integración significativa de ese conocimiento que permita su posterior recuperación, aplicación y transferencia.

Describimos a continuación de manera sintética, las cinco fases propuestas del Marco Pedagógico.

1. Contextualizar



Contexto Experiencial (CE)

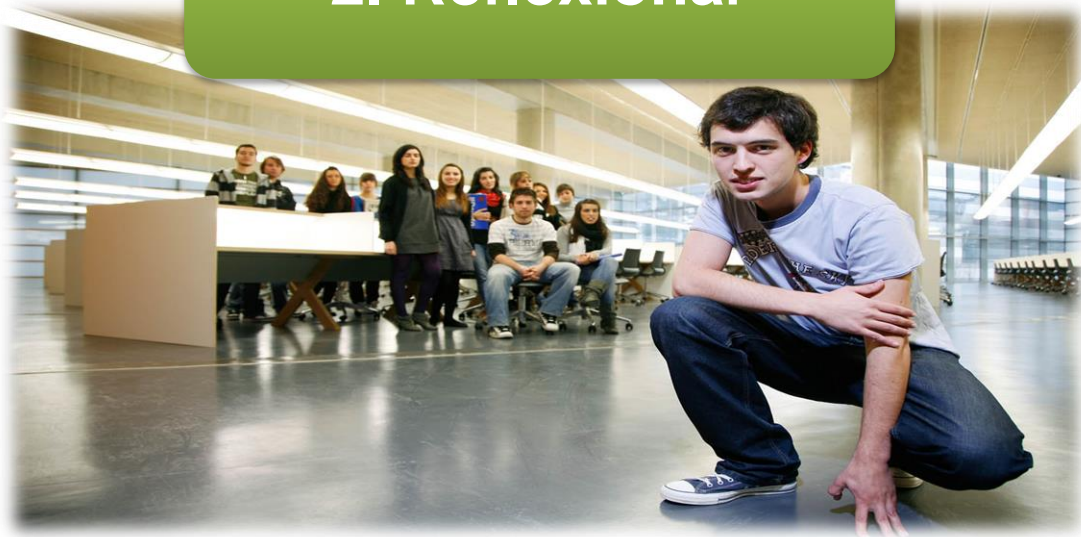
El primer paso es situar al estudiante ante el tema o cuestión a desarrollar. Interesa motivar al estudiante a través de su experiencia y contexto, para que consiga una primera idea global del tema y que sitúe en qué contexto cobra relevancia o se puede aplicar aquellos contenidos que se van a trabajar.

La tarea principal del docente es *facilitar* al estudiante la construcción del conocimiento, compaginando la estructura lógica de cada materia con la perspectiva psicológica y social del estudiante. Para ello, deberá tenerse en cuenta que el aprendizaje se origina en una persona concreta desde sus concepciones previas o *preconcepciones*, ideas, experiencias; es decir, en su contexto personal, académico, y en su propio entorno social; el cual puede ampliarse al entorno político, económico y cultural e histórico más amplio e internacional.

En la medida de lo posible, es conveniente vincular el aprendizaje con la experiencia personal (análisis de preconcepciones, experiencias diversas, datos sobre el tema que ayudan a su contextualización, vinculación con otros contextos, expectativas futuras, cuestiones de cómo aprendemos, percepciones comunes y discrepantes de los participantes). Puede llevarse a cabo de modo colaborativo, intercambiando y contrastando las experiencias y los puntos de vista que cada uno tiene del contexto.

Además, para que el estudiante se implique en su proceso formativo será también importante compartir desde un inicio los objetivos del proceso, definir la problemática objeto de estudio, las competencias que se desea potenciar, y los contenidos y actividades que se van a desarrollar.

2. Reflexionar



Observación Reflexiva (OR)

El propósito de esta segunda fase es que la persona que aprende se haga preguntas, se cuestione, ya que no puede haber aprendizaje significativo si uno/a no se pregunta e interroga sobre algo. Será la existencia de una pregunta, unas preguntas, un conflicto, o una distancia entre lo que sé y lo que necesito saber o hacer, lo que mueva al estudiante a la acción y con ello a la construcción y reconstrucción de su conocimiento.

Por ello es deseable y necesario favorecer el cuestionamiento, la formulación de preguntas propias y la búsqueda de respuestas por parte del estudiante, antes de la formulación de preguntas y respuestas de otros: ¿qué sucede aquí? ¿en qué consiste este tema o situación? ¿cuáles son sus claves? ¿a qué obedece o responde? ¿por qué, para qué? ¿cuál es la reacción que me produce esta observación? ¿qué es lo que me interesa? ¿qué contradicciones me produce? ¿cómo afecta a mis convicciones? ¿cómo me interpela? ¿qué es lo que no entiendo? ¿qué pensamiento o reflexión me sugiere? ¿qué podría hacer?

Compartir nuestras cuestiones y reflexiones puede ser también un primer paso para el inicio de un trabajo en equipo: ¿cuáles son mis preguntas esenciales? ¿cuáles son las de los compañeros? ¿qué preguntas se han formulado los autores y especialistas en esta materia en torno a esta cuestión? ¿cómo valoramos estas aportaciones?

La observación reflexiva consiste así en abrir los ojos para percibir la realidad que nos rodea y cuestionarnos a través de la reflexión las consideraciones de lo que esta observación realmente significa.

3. Conceptualizar



Conceptualización (C)

El siguiente paso es conocer lo más profundamente posible las posiciones teóricas sobre los temas. Se trata de acercar al estudiante la teoría que, desde un área científica o técnica concreta, se ha venido desarrollando: las respuestas que autores y escuelas han ido proporcionando a las cuestiones clave de cada disciplina. El aprendizaje conceptual se basa en la adquisición de conocimientos, terminologías científicas, hechos y datos, métodos y estrategias, principios y teorías que configuran el saber científico y técnico de cada disciplina.

Se ha de propiciar un aprendizaje basado en el uso y aplicación de habilidades cognitivas tales como la comprensión, el pensamiento analítico-sintético, el juicio crítico o el pensamiento divergente, que faciliten un aprendizaje integrado (que permita situar el concepto, hecho, dato, principio o teoría científica en la estructura intelectual propia) y significativo (que añada o incorpore conocimiento relevante al propio desarrollo personal vinculado a nuestras actitudes, valores y competencias).

4. Experimentar

Realización de proyectos

Aprendizaje basado en problemas

Actividades grupales

Método del caso

Resolución de ejercicios

Lectura de documentos y análisis crítico

Concursos, gamificación...

Diseño de un prototipo

Experimentación Activa (EA)

En esta cuarta fase del aprendizaje nos planteamos ¿cómo pueden aplicar los estudiantes esos contenidos que acaban de trabajar? Se refiere a la vinculación teoría-práctica, e incluye cualquier actividad (ejercicios, prácticas, proyectos, trabajos de investigación, diseños, o cualquier otra propuesta activa que el alumnado debe llevar a cabo en una determinada materia, curso o título) que favorezca el desarrollo de las competencias de los estudiantes en la aplicación de conceptos, teorías o modelos con la finalidad de un mayor afianzamiento de las mismas, con un propósito de resolución de problemas, o con la finalidad de un diseño o implementación de un modelo o estrategia.

Esta fase se adecúa muy bien al trabajo colaborativo, ya que se requiere la aplicación de distintas capacidades y competencias que pueden poseer diversos miembros de un equipo.

Las cuestiones que pueden ayudar a desarrollar esta fase hacen referencia a dos ámbitos: el técnico (cuestiones sobre cuáles son los mejores enfoques, procedimientos, estrategias, métodos, recursos, para llevar a cabo una tarea o proyecto); y el social o humano (cómo afectan estas actividades a las personas; qué repercusiones tienen sociales, humanas, ecológicas, políticas, pedagógicas, sociológicas...).

5. Evaluar/ Dar feedback



Evaluación (EV)

No podemos completar un ciclo de aprendizaje sin preguntarnos qué hemos hecho y qué hemos conseguido. Para ello, podemos distinguir tres niveles de la evaluación:

Nivel personal: busca la valoración por parte del interesado que reflexiona sobre lo aprendido cuestionándose sobre las propias capacidades, limitaciones y motivaciones personales y a las actitudes, convicciones y valores de las personas. Se incluye también la aportación personal y valor que el aprendizaje supone para el estudiante: ¿qué siente que ha aprendido? ¿qué le ha aportado este aprendizaje? ¿qué dificultades ha encontrado?

Nivel formativo: se fundamenta en la consideración del feedback como elemento clave para el progreso del estudiante. Obtener retroalimentación de cómo aprendemos, de cuáles son las principales dificultades y obstáculos a franquear, los principales fallos a corregir, es la base para la mejora y un óptimo aprovechamiento.

Nivel sumativo: tiene como finalidad la “rendición de cuentas” del trabajo y estudio de cada estudiante. Se trata de “dar un juicio” o valorar el rendimiento alcanzado por el estudiante, que conlleva una calificación académica y acredita un nivel de competencia alcanzado.



Unidad de Innovación Docente. 2016
innovacion.docente@deusto.es